

#### 4. TRAS LA HUELLA DE GARGALLO EN PARÍS

*Lo atrajo de ese modo especial que constituye el encanto del primer amor, el amor que gime y se estremece, explota por dentro y aniquila nuestra personalidad anterior, exalta y entristece al mismo tiempo.*

Anónimo

*Un libro abierto es un cerebro que habla  
Cerrado, un amigo que espera  
Olvidado, un alma que perdona  
Destruído, un corazón que llora.*

Proverbio hindú

Recuerdo que Mr. Biras en una de mis visitas a La Ruche me habló de artistas españoles que supieron triunfar en París. Uno de ellos era Pablo Gargallo, que tenía su nombre impreso en las mesas de la "Closerie des Lilas" de Montparnasse. Se conserva una fotografía suya en la Brasserie Le Dôme.

Gargallo impresionó al mundo con su "Profeta". Visité el Museo Gargallo de Zaragoza y recorrí detenidamente la importante obra escultórica que tiene en Barcelona. Incluso comí cerca de una chimenea que realizó junto a su maestro Arnau en el Hotel España de la calle de San Pablo de Barcelona. Sus "Jinetes saludando", "Bailarinas", "Las aguadoras", "La siesta", "Maternidades" tienen calidad, humanidad y poesía.

Siempre me ha parecido un poeta que de las toscas piedras modela fina arena.

Una de las mejores "obras" de Gargallo, la mejor sin duda, fue su hija Pierrette que sigue vinculada a su padre en el recuerdo y el amor de hija, cuidando y divulgando su obra.

Los años vividos en París fueron decisivos en la obra de Gargallo. En el Montparnasse de principios de siglo junto a Miró, Picasso, Apollinaire... desarrolló todo su talento, fundiéndose en su obra y consiguiendo ser uno de los escultores importantes del siglo pasado.

Su hija —Pierrette Gargallo— me conduce con sus recuerdos por los "ateliers" donde vivió su padre, desgranando tiernos recuerdos de infancia. También me comenta su lucha por mantener viva la obra del gran escultor. Murió Gargallo cuando ella tenía 12 años y le escuchó decir las últimas palabras: "*Si me voy a Maella, me repongo en dos días*".

## La casa de Pierrette Gargallo en Issy le Moulineaux

Pierrette Gargallo me recibe en su residencia d'Issy les Moulineaux, en una calle apacible donde cantan los pájaros, hay balcones floridos y en los árboles brilla la dorada melancolía del otoño parisino. Su casa es un museo de esculturas paternas, como personajes de un teatro familiar.

Allá "El profeta"; aquí, "La mujer dormida", una maternidad, dibujos...  
Todo tiene vida en este cálido rincón.

Pierrette es una mujer de gran sensibilidad, energía y dulzura, que nada bien en las aguas del arte y en su juventud hizo varias exposiciones de escultura y cerámica en Barcelona y París.

Pierrette me guarda una sorpresa: un delicioso "lotte" guisado con mariscos y la "blanquette de veau" y el queso Brie. El Beaujolais Villages "premier cru" acompaña estos deliciosos bocados. Una excelente anfitriona que conoce el arte de agradar y de cocinar, ¡voilà!

—¿En qué lugares de París vivió su padre, Pierrette

—El primer estudio lo tuvo en la rue Vercingétorix: (1903), en Montparnasse, abandonando el taller que compartía con Picasso en Barcelona en la calle del Comercio. Es un bloque de estudios de madera con los escultores abajo y los pintores arriba, donde los chinchos se paseaban cómodamente de un lugar al otro... Frecuentaba la casa José Soler Casabón, músico, de Mequinenza, que había prestado el estudio a mi padre. Había sido becado por La Llotja de Barcelona. Durante su segunda estancia en París vivió en la rue Blomet (1912-1924). Fue después de realizar las esculturas del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo, de Barcelona. Cuando llovía había que poner cubos de agua por toda la casa. Este estudio se lo prestó Miró.

—Estuvimos en Vincennes cuatro o cinco años y volvimos a la Avenue du Maine, verdadero estudio de escultor con luz cenital y al norte, que tenía un pequeño jardín que fue cedido por el pintor Vincent Monteiro. Posteriormente fuimos a la rue du parc Montsouris, que era una casa de artista rico y finalmente rue Vaugirard, en Montparnasse, como al principio. También recuerdo mucho a mi madre —Magali— que conoció a mi padre en 1913 y fue presentada por Juan Gris. Pasó a su lado los peores momentos y gracias a ella no desesperó. Mi madre maternizó a mi padre. Era el prototipo de mujer que no sólo quiere al artista sino que también quiere su obra. Fue una maravillosa compañera para mi padre.

—¿Como recuerda el Montparnasse de su infancia?

—Fueron años fantásticos. Recuerdo el atelier de la Avenue du Maine. He vuelto recientemente y pensaba que era inmenso, pero lo he visto muy pequeño... Era un barrio donde todos nos conocíamos y los escultores tenían todo lo necesario: fundidores, moldeadores, vendedores de tierra y barro...

## Recuerdos íntimos de Gargallo

—¿Qué recuerdos íntimos guarda de su padre?

—Mi padre trabajaba mucho, era obrero de su arte. Le llevaba el desayuno a la cama y después trabajaba todo el día. A las ocho de la tarde solía dar una vuelta a comprar tabaco y tomar una cerveza en la Brasserie Le Dôme, y aquí acababa su jornada. Cuando estaba contento era maravilloso, pero si veía una araña por la mañana se le ponía la cara completamente oscura y ya no podía trabajar. Se agotaba física y psíquicamente en su trabajo.

—Me hablaba mucho de Maella. A los cinco años, desayunaba pan con ajo y aceite y madrugaba mucho para ayudar a lavar los caballos de su padre que hacía el correo hasta Caspe. El frío matutino lo combatía calentándose las manos en el agua del pozo... Quizá de aquí nace el gran amor a los caballos en la obra de Gargallo. Veneraba a su madre Petra y durante toda su vida la estuvo haciendo dibujos. Pasaba largas temporadas en Maella y allí esculpió "La chica de Caspe" y otras muchas.

—Cuando estaba contento y había terminado un trabajo y resuelto un problema del pelo o una pestaña de su escultura, cantaba jotas. Además lo hacía muy bien, era maravilloso.

—¿Qué leía su padre?

—Era un gran lector. Leía los clásicos españoles y rusos. Le entusiasmaba Dostoievski. La Biblia estaba siempre a su lado y le gustaba el espíritu poético que emanaba. Se consideraba un creyente profano. Estaba enamorado de la mitología y cultura griegas. Le gustaba la mística oriental y era asiduo del museo Guimet de artes orientales, así como del museo Rodin.

## Obra de Gargallo en Francia

—¿Qué obra hay de Gargallo en París y en Francia?

—Después de los cincuenta años de silencio que todo artista debe pasar, la obra de Gargallo está presente y bien reconocida. Quiero recordar a Jean Cassou, Desarrois y Jacques Lesaigne, como impulsores del renacer de la obra de mi padre. Actualmente hay 12 obras en la Galerie Hoss de París (rue d'Alger); en Dijon hay un David, una faunesa; en Calais otra faunesa; en Sète, una maternidad en hueco; en Céret, una mujer tumbada en hueco y la cabeza de Picasso, y en el Museo de Arte Moderno de París y en Centro Pompidou, la Kiki de Montparnasse, Chagall en bronce y La mujer dormida en hueco. ¡ah, me olvidaba! en Mont de Marsan está El caballo urano.

Pierrette se levanta para atender una llamada de teléfono. Camina a través del museo familiar, entre esculturas que ha visto nacer. Aquí, en su casa, es donde existe la mejor obra: "Desnudo en mármol" (favorita de Pierrette), "El profeta", "Mujer desnuda", "David", "Chagall", "La cantante callejera", "Napolitano" tres

deliciosas "maternidades", "Las aguadoras" y unos 20 dibujos a pluma. El norte de la vida de Pierrette es guardar fresco el recuerdo de su padre, darles vida a sus esculturas.

La silueta de Pierrette se recorta sobre un fondo de cuadros y esculturas paternos, en una atmósfera de quietud e intimismo que recuerda a Vermeer. Tiene todos los rasgos de su padre, parece un autorretrato.

Nos despedimos después de charlar más de tres horas. Tiene grandes elogios para Llorens Artigas y Pierre Reverdy, su segundo padre mental.

Me dice que vivir es, sobre todo, curiosidad y que se estremece cuando alguien llega a París y no ve nada...

Recuerda perfectamente las últimas palabras de su padre:

*"Si me voy a Maella me repongo en dos días".*

París acogió a Gargallo y le recuerda con afecto y respeto. Era un artista auténtico. La verdad es amiga del tiempo.

A Pierrette Gargallo  
con mi amistad agradecida